

**Versiones
y aversiones
del desarrollo**

editor
franklin ramírez

Versiones y aversiones del desarrollo

editor

franklin ramírez

**Desarrollo, desigualdad y exclusión:
los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-2000)
desde el enfoque de las capacidades humanas**

rené ramírez

**Para re-pensar el 'proyectismo': poder, conocimiento
y sujetización en las intervenciones del desarrollo**

franklin ramírez

**SIISE-CIUDAD/EZE
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR**

Versiones y aversiones del desarrollo

Editor:

franklin ramírez

Autores:

rené ramírez y franklin ramírez

serie 'lecturas' No. 2

Primera Edición:

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador-SIISE, Centro de Investigaciones CIUDAD/EZE, UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR.

Copyright:

Centro de Investigaciones CIUDAD,
Quito, Septiembre 2002

Portada:

Ilustración: Pieza de los orfebres de la Cultura de La Tolita-Ecuador. Cabeza estilizada de felino, ejecutada en oro y con ojos de piedra e incrustaciones de coral. Diseño: querraya / Rivshtein

Impreso en Ecuador por

SOBOC GRAFIC

Telf.: 2527250

Septiembre 2002

Documento que forma parte del material pedagógico del curso de Especialización Superior de Gestión y Desarrollo Local del Programa de Posgrado del Área de Gestión que promueve la Universidad Andina Simón Bolívar en conjunto con el Centro de Investigaciones CIUDAD.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente.

pág.

11 **Introducción**

15 **Desarrollo, desigualdad y exclusión:
los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-
2000) desde el enfoque de las capacidades humanas**
René Ramírez

101 **Para re-pensar el ‘proyectismo’: poder, conocimiento
y sujetización en las inversiones del desarrollo**
Franklin Ramírez

**Para re-pensar el ‘proyectismo’:
poder, conocimiento y sujetización
en las intervenciones del desarrollo**

franklin ramírez gallegos*

* Sociólogo. Mtr. Relaciones Internacionales (FLACSO - Ecuador); Mtr. Ciencia Política (Universidad Internacional de Andalucía - España); Profesor Universitario; miembro de la planta académica del Centro de Investigaciones CIUDAD.

Para re-pensar el ‘proyectismo’: poder, conocimiento y sujetización en las intervenciones del desarrollo*

franklin ramírez gallegos

Es de consenso a nivel de los profesionales del desarrollo, en distintos puntos de los llamados países en vías de desarrollo, tanto en las instituciones donantes como en aquellas que intervienen directamente con las poblaciones ‘beneficiadas’, que los programas, planes y proyectos ejecutados han tenido un escaso margen de efectividad en relación con sus objetivos propuestos. Basta hechar una mirada a los informes finales de evaluación para descubrir una permanente sensación de fracaso. Las intervenciones en nombre del desarrollo, sin embargo, continúan desplegándose y aparecen mas bien como un ‘sólido bloque resistente a la crítica’ (Mires, 1993; Little, 1995).

En el Ecuador diversos estudios¹ han reconocido que, aún a pesar de las importantes contribuciones de las instituciones de desarrollo al fortalecimiento organizativo en las áreas rurales², sobre todo en relación a la población indígena, los rendimientos propiamente económicos han sido más que deficitarios. L. Martínez señala, incluso, que se ha constatado que -por fuera de uno que otro proyecto exitoso que constituye la excepción más que la regla- mientras más ONG se concentran en áreas indígenas, la pobreza no solo que disminuye sino que se incrementa.

* Las páginas que siguen son resultado de una investigación que el autor efectuara, entre 1993-1995, en la zona norte de la provincia de Cotopaxi en las comunidades y cooperativas nucleadas en tomo de la Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi (UNOCANC).

1. Ver: V. Breton, 2001; L. Martínez, 2002
2. Existe cierta literatura, desde las ciencias sociales, que han enfatizado en este aspecto: ver sobre todo Bebbington y Ramón (1992), y Bebbington y Torres (2001).

La pregunta es obvia, ¿qué hace que las intervenciones del desarrollo, a pesar del mínimo nivel de resolución de los problemas para los que fueron desplegadas, sigan ocurriendo? ¿Dónde reside la eficacia de una práctica social que, sin alcanzar sus propósitos confesos, no pierde su legitimidad como institución social?

Parto del supuesto de que si bien las intervenciones del desarrollo no han cumplido con sus objetivos originales han debido generar otra suerte de efectos en el escenario social en el que fueron ejecutadas. Precisamente, en la deconstrucción de estos efectos residiría la posibilidad de entender su incesante despliegue. La efectividad del desarrollo no puede ser aprehendida, entonces, en la resolución o no de los objetivos que se plantea -la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la calidad de vida de determinadas poblaciones, etc.- sino a nivel de los efectos reales que produce y que no estarían pre-establecidos al inicio de las intervenciones.

Se hace evidente la necesidad de no buscar respuestas en lo que el proyecto propone, y en consecuencia verificar su certeza, su éxito o su fracaso, sino urgar en la totalidad de resultados que el proyecto produce. Toda intervención social provoca cambios ahí donde ocurre, la mera interacción de actores sociales con diferentes recursos -políticos, cognitivos, económicos, tecnológicos, etc.- abre la posibilidad para que el escenario donde tiene lugar una intervención sea modificado.

Este texto, precisamente, explora en una serie de efectos no programados por la práctica del desarrollo, bajo la intención de producir una crítica política de su desenvolvimiento -lo que lo aleja de argumentaciones propiamente económicas o ligadas a la evaluación convencional de sus resultados. En la medida en que el estudio se insertó en la cuestión del desarrollo rural busca contribuir, además, al recién (re)abierto debate acerca de las complejas relaciones entre las instituciones de desarrollo (organizaciones no gubernamentales, cooperación internacional, burocracias estatales) y las organizaciones que componen el movimiento indígena³.

3. Ver el trabajo de Victor Bretón (2001), *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*, FLACSO – Universitat de Lleida, Quito; las críticas al mismo efectuadas por Pablo Ospina en "Movimiento Indígena y cooperación al desarrollo" y las repuestas del propio Bretón en "Comentarios a lo comentado", ambos artículos en la Revista Ecuador Debate # 55, abril 2002, CAAP, Quito.

De ahí que el problema central de este texto es abrir un campo de interrogaciones acerca de la efectividad política de la práctica del desarrollo. Para el efecto se busca, en lo fundamental, colocar un marco teórico - interpretativo -ajeno al régimen tecno-discursivo que las convencionales evaluaciones del desarrollo han formulado- cuyo énfasis reside en las implicaciones de poder del tan extendido fenómeno del 'proyectismo' en el mundo del desarrollo en el Ecuador.

Bajo la sospecha de que la persistencia en el tiempo de los proyectos de desarrollo evidencia, en múltiples casos, su paso de potenciales instrumentos de cambio social a fines en sí mismos, este estudio busca contribuir a la construcción de un campo de problematización que hurge en la especificidad política de su funcionamiento y en las características micro-capilares de las técnicas, mecanismos, y discursos que sostienen su despliegue. Solo al investigar al desarrollo en la práctica, y no en sus discursos fundacionales o en sus marcos ideacionales, es posible observar la mecánica de poder en las intervenciones.

1. Reflexión Teórica

El presente trabajo se apoya en estudios que, a partir de los aportes teóricos del filósofo Michel Foucault, empiezan a cuestionar al Desarrollo por fuera de su matriz discursiva y a otorgarle una dimensión fundamentalmente política. A continuación se exponen en breves rasgos los principales elementos teórico-metodológicos que han sido usados:

1.1 Desarrollo, poder y discurso

La práctica del desarrollo tiene como uno de sus rasgos principales el hecho de ser necesariamente 'intervencionista', a saber, asume una posición, casi invasiva, de externalidad; su función básica es la de relacionar a un agente externo con otro anfitrión.

Para que una intervención tenga lugar se despliegan, ineludiblemente, tanto un tipo de discurso como una serie de dispositivos y técnicas que estructuran la futura interacción; con ello queremos poner en claro que la práctica del desarrollo no se reduce a su desenvolvimiento y ejecución 'in situ', por el contrario, la intervención en estos espacios sociales vendría a constituirse en el epílogo de una construcción discursiva que fundamenta, instrumentaliza, y legitima el tipo de acciones que tendrán que realizarse. Todo

ese discurso forma parte esencial de la práctica del desarrollo⁴. La necesidad de la intervención es respaldada, entonces, por un aparato discursivo, por técnicas específicas y por centros administrativos de control que posibilitan la interacción.

La figura de la intervención adquiere sentido a través del discurso y de las tecnologías que emplea para su despliegue: estos elementos configuran al desarrollo como un complicado aparato que produce efectos en los actores sociales que lo reciben. En definitiva, debe quedar claro que

"las técnicas o procedimientos generados para la práctica del desarrollo constituyen conjuntos identificables, es decir, mecanismos institucionalizados de acción: lo que podemos llamar tecnologías sociales/políticas. Tienen elementos conocidos y novedosos. Toda tecnología política tiene un discurso asociado que la legitima; en muchos casos este se apoya en las disciplinas científicas. El discurso da a la intervención una racionalidad específica. Transforma un problema social en un problema técnico" (Carrión, 1990: 9).

Cabe tener en cuenta que al considerar las tecnologías del desarrollo -sus mecanismos en la práctica- se confrontan el proceso mismo de producción y escenificación de la realidad; se trata del espacio intermedio entre la programación -la necesaria formulación discursiva de racionalidades, operativización y políticas- y los efectos reales que ésta produce. Este es el espacio de encuentro entre el discurso, por un lado, y los actores y sus múltiples relaciones sociales, por otro (ibid.: 10).

La formulación discursiva además de otorgar sentido y direccionalidad a la intervención, presupone la posibilidad de construcción de escenarios, de producción de realidades -tanto aquella a ser modificada como aquella imaginada luego de la intervención- lo que obliga a preguntarnos acerca de su funcionalidad dentro del aparato del desarrollo. Al hacer mención al discurso del Desarrollo se hace referencia a un conjunto de formulaciones programáticas, sustentadas filosófica, teórica y empíricamente, que dan cuerpo y han hecho po-

4. Autores como James Ferguson, Adele Muller y Arturo Escobar asignan un rol de capital importancia al discurso en los análisis de la práctica del desarrollo: así, el primero de ellos analiza el discurso del Banco Mundial en el curso de una serie de programas de Desarrollo en Lesotho a (1990); Mueller trabaja el surgimiento del problema de la mujer -tan en voga actualmente- en el discurso de varias agencias de Desarrollo (1987); y Escobar realiza una genealogía del Desarrollo (desde 1945 hasta nuestros días) encarándolo fundamentalmente como un problema de las construcciones discursivas y los regímenes de representación que genera el Desarrollo (1996).

sible la existencia de las intervenciones que en el nombre del desarrollo han tenido lugar en diversos puntos del planeta; formulaciones cuyo origen incluso sobrepasa el contexto local, el espacio político de acción de las agencias locales, de los gobiernos locales y que son, más bien, un producto discursivo históricamente situado a partir de la problematización⁵ de la pobreza -a escala mundial- que trajo consigo nuevos discursos y prácticas que contribuyeron a dar forma a la realidad a la que hacían referencia⁶. El discurso viene entonces "dado".

Para M. Foucault todo discurso se apoya en la construcción de un determinado cuerpo de conocimientos, de un determinado saber los que a su vez deben ser analizados desde determinadas tácticas y estrategias de poder (1987). El discurso del desarrollo no escapa a esto; detrás de él existe un complejo sistema de conocimientos cuidadosamente elaborado -la participación de las ciencias sociales y de otras ciencias del Desarrollo en esta elaboración es de fundamental importancia⁷- y articulado dentro de las múltiples instituciones de desarrollo.

Como afirma Escobar, la práctica del desarrollo se apoya en efectivos instrumentos de acumulación y formación de saber, posibilitando así el ejercicio de su influencia con sutiles mecanismos (1984: 386-389). Es aquí donde se ligan poder y saber. En definitiva, no existen relaciones de poder sin la correlativa

-
5. Escobar usa la noción de "problematización" en el sentido que Michel Foucault da a este término, vale decir, la emergencia históricamente condicionada de nuevos campos de experiencia en los cuales se instauran determinadas relaciones entre individuos y prácticas de gobierno.
 6. Escobar demuestra en su libro "Encountering Development" como el discurso del desarrollo es una construcción histórica configurada a partir de 1945 cuando los países más desarrollados descubren una masa de pobreza en Asia, Africa, y América Latina y observan la necesidad de nuevas vías de intervención para la solución de un problema con potenciales efectos de desequilibrios geopolíticos a nivel global. Las nociones de "subdesarrollo" y "Tercer Mundo" fueron los productos discursivos del clima de post-guerra, y emergen como conceptos construidos dentro del proceso por el cual Este y Oeste se redefinen a sí mismos y al resto del mundo. El Desarrollo (en el sentido de modernización, de alcanzar a los países avanzados de occidente a través de una vía de crecimiento rápido, de la producción material y de los estándares de vida) se transforma en un problema fundamental para los países ricos y pobres; empieza a ocupar los pensamientos y prácticas de los gobiernos y de la gente, y a regular sus acciones y dirigir sus vidas." El desarrollo se constituyó así -a imagen de todos- en un valor universal con un efecto de verdad inquebrantable (1996).
 7. El surgimiento de disciplinas como la Sociología y la Antropología del Desarrollo o, en un nivel más instrumental, la Planificación del Desarrollo, en los currículos de estudio de diversas universidades en distintos países, habla claramente acerca de las conexiones entre el aparato del desarrollo y las instituciones centrales de producción y reproducción del conocimiento (Escobar, 1991).

constitución de un campo de conocimiento que las garantiza, que las presupone; este saber se materializa en la construcción de un discurso acorde a determinados intereses (Foucault, 1980, Escobar 1996; 1988).

Sólo en este punto de la reflexión es posible entender que el lugar del discurso del desarrollo se sitúa en relación a la construcción del objeto de intervención, lo cual significa que múltiples problemas son constantemente identificados, clasificados, jerarquizados; paralelamente a ello este discurso va construyendo su vía de resolución, es decir, un conjunto específico de acciones destinadas a superar los problemas que han sido previamente identificados: se trata de la intervención del desarrollo, o, en términos propios del campo, del **proyecto**. En definitiva, este discurso, al construir el objeto a ser modificado, prefigura el final, pre-figura la solución.

El supuesto básico sobre el que reposa todo el discurso del desarrollo es asumir la existencia de una serie de carencias a nivel de los actores locales, carencias que, justamente, deben ser cubiertas a través de la intervención. Este discurso procede entonces a través de la creación de 'anormalidades' (los analfabetos, los desnutridos, los pequeño-productores, los campesinos sin tierra, etc.) que, posteriormente, serán tratadas y reformadas por la intervención del Desarrollo: así, esta aproximación que podría haber tenido efectos positivos, se transforma -ligada a este tipo de racionalidad- en instrumento de poder y control (Escobar, 1996).

Dentro de esta lógica discursiva, nuevos problemas han ido incorporándose progresiva y selectivamente (género, medio ambiente, familia, participación, etc.). El proceso de construcción del objeto opera tanto a nivel de la población como a nivel individual. Una vez que un problema es incorporado, tiene que ser categorizado y especificado (niveles locales, regionales, nacionales); esta especificación no busca tanto "viabilizar posibles soluciones a dichos problemas, cuanto hacerlos **visibles**, y por tanto procurar tratamientos para cada uno de ellos" (ibid). Ocurre así una suerte de medicalización de los tratamientos políticos y sociales destinados a una masa poblacional tipificada dentro del objeto a intervenir.

En suma, el discurso del desarrollo construyó un campo prefijado, un ámbito de observación, registro e intervención; en pocas palabras, un nuevo espacio definido no tanto por el conjunto de objetos con los cuales ha tratado, sino más bien por un conjunto de relaciones y prácticas discursivas que han producido sistemáticamente ciertos objetos, conceptos, teorías, y estrategias (Escobar, 1996; Ferguson 1990).

1.2 El desarrollo como una cuestión de gobierno

Las intervenciones operan -señalándolo de manera esquemática- a través de la identificación y diagnóstico de determinado problema y de la realidad social en que se suscita; a partir de esto constata que la solución estaría dada por el despliegue de determinadas técnicas de intervención.

Así, luego de un conocimiento pormenorizado de la realidad en que se desenvuelve la población beneficiada, el proyecto despliega un cúmulo de acciones planificadas por agentes externos con el propósito de intervenir y modificar la vida de grupos específicos.

En este sentido, esta propuesta entiende a los diversos planes, programas y proyectos como un conjunto de **reflexiones discursivas e intervenciones prácticas** para la administración o el **gobierno** de individuos o poblaciones (Escobar, 1996; Ferguson, 1990).

Por reflexiones discursivas se entiende todas las formas de conocimiento y saber que permiten extraer información acerca de la población objetivo. Se trata de un grupo de ciencias que reconstruyen la realidad objeto del despliegue del proyecto y tipifican el problema a ser resuelto.

El concepto de intervención tiene su origen en la conformación del estado moderno y en el descubrimiento (siglo XVIII) de la especificidad de los problemas de la población. Cuando se demuestra que esta última tiene una regularidad propia, un comportamiento demográfico, un modo de actuar y una forma de aglomeración determinados, se evidencia la necesidad de intervenir y poner en práctica un conjunto de específicos mecanismos o técnicas de administración y regulamiento de la sociedad (mecanismos para regular epidemias, mortalidad, trabajo, etc.) (Foucault, 1981).

Se trata de una tendencia que en Occidente no ha dejado de ocurrir, la gubernamentalización del estado y la sociedad: la preeminencia de un tipo de poder -el gobierno- que tiene por fin garantizar la suerte de la población, aumentar su riqueza, su salud, su duración de vida, etc. La población aparece entonces como sujeto de necesidades, de aspiraciones pero también como objeto de intervención del gobierno (Ibid.).

La población es construida como un dato, como un campo de intervención y de gobierno, se explicita así la necesidad de una serie de instrumentos o téc-

nicas que viabilicen una administración efectiva de la población. Los planes, programas y proyectos de los que se ocupa este texto, forman parte -precisamente- del tipo de instrumental requerido para la conducción y regulación de "lo social".

La noción de gobierno pone por delante diversas imágenes de poder y es usada en el sentido de que la intervención de los proyectos debe ser entendida como una forma en que ciertas acciones modifican otras acciones sociales, se habla de un proceso negociado, socialmente construido y que a través de múltiples confrontaciones, transforma, estructura, debilita o fortalece relaciones sociales. En suma, las intervenciones comparten el rasgo característico del gobierno, se trata de los "modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos" (Foucault, 1988:15).

Gobernar es, entonces, "conducir conductas", arreglar el campo de probabilidades en que se desenvuelve el otro. Los proyectos pretenden generar cambios en el uso de los suelos, en hábitos alimenticios, en patrones de consumo de determinados servicios, etc., en este sentido se trata de acciones que actúan sobre otras acciones: este es el rasgo que define a una relación de poder, "es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones" (Ibid).

La efectividad de los proyectos, por tanto, no debe ser leída desde su intencionalidad, sino desde sus **prácticas** concretas, desde los mecanismos que pone en juego para conseguir determinado objetivo, desde las técnicas que utiliza para intervenir y modificar las relaciones sociales de la población beneficiada. Todo esto según la perspectiva foucaultiana de entender que "el poder sólo existe en el acto".

Esta entrada metodológica pone el énfasis, entonces, en la necesidad de analizar al proyecto desde su ejercicio, desde los operadores materiales con que se despliega: a partir de ahí se podrá visualizar la lógica desde la que se construye y el tipo de efectos que produce. Se invita a un análisis del poder, no a partir de un sujeto intencionado, sino de los instrumentos materiales mediante los cuales los individuos mantienen relaciones de poder.

Al hablar de operadores materiales, de técnicas o de instrumentos a nivel de los proyectos, se hace alusión a todos aquellos métodos o procedimientos que se ponen en práctica para que la intervención tenga lugar y genere los cambios

esperados en las conductas de la población local. Así, las técnicas de intervención desplegadas por los programas, planes o proyectos son varias: capacitación, créditos, financiación, construcción de infraestructura, transferencia tecnológica, formación o apoyo a determinadas instituciones u organizaciones, conformación y fortalecimiento de grupos específicos, etc.

Se trata, en suma, de un enfoque "descentrado" en el sentido que se localiza la inteligibilidad de una serie de eventos -aquellos ocurridos a partir de la presencia de los proyectos-, no en la intencionalidad de los actores, sino en la realidad social que resulta de esta clase de acciones.

1.3 Los efectos no-programados de las intervenciones

Una de las peculiaridades de esta propuesta es centrar su análisis en aquellos efectos que no han sido previstos en la formulación del proyecto. Se trata de lo que algunos estudiosos han definido como **efectos no programados** de las intervenciones (N. Long y Van Der Ploeg, 1989; J. Ferguson, 1990).

La figura de los efectos-no programados alude a un cúmulo de consecuencias no anticipadas o no intencionadas que han surgido con las intervenciones. Dos aspectos sustentan el interés de esta propuesta por estudiar tal tipo de efectos:

- a) En el momento en que una intervención es ejecutada, la interacción que tiene lugar entre los actores externos y sus anfitriones, la modifica sustancialmente en relación a su formulación inicial. Es decir que al ser llevadas a la práctica, muchas de las acciones del proyecto son remodeladas, o acondicionadas por los diferentes actores que interactúan durante el proceso de intervención.
- b) El reconocimiento de que todo proyecto produce efectos desde el momento mismo de su ejecución.

Los efectos no-programados no deben ser considerados en términos de progresión-regresión, de avances o retrocesos, de logros o de fracasos, de impactos positivos o negativos. Es decir, no en el sentido que las intervenciones confieren a sus acciones, sino por el contrario, deben ser analizados como productos sociales y políticos, configurados en el curso de un proceso sostenido de largo alcance, que ha tenido como protagonistas a los actores externos y a la población beneficiaria.

De ahí que el 'encuentro' del desarrollo no debería ser visto, y de hecho en esta investigación no lo fue, como el choque de dos sistemas culturales, sino más bien como una intersección que crea situaciones en las que la gente ve y encuentra al 'otro' en cierta forma. En este proceso las diferencias sociales pasan a ser representadas de nuevas maneras, y, aún si las formas originales no desaparecen, se les otorga otros contenidos, otros significados.

2. La eficacia política del desarrollo

La perspectiva fundamentalmente política con la que se ha entendido al desarrollo permitiría entender los efectos de poder que ha generado a nivel de la población local; ellos, precisamente, explicarían en donde reside la eficacia de la práctica del desarrollo en cuanto a que, a pesar de no haber resuelto los problemas para los que fue creado, las intervenciones que en su nombre se efectúan continúan desplegándose en todo el Tercer Mundo.

Antes de proseguir con el análisis cabe resaltar, con Foucault, la capacidad productiva o constructora de los efectos del poder:

"debemos cesar de una vez por todas de describir los efectos del poder en términos negativos: que 'excluye', que 'reprime', que 'abstrae', que 'enmascara', que 'oculta'. De hecho, el poder produce; produce realidades; produce dominios de objetos y rituales de verdad. Los individuos, y el conocimiento que podría extraerse de ellos, pertenecen a este campo de producción." (1980: 194)

En la argumentación que sigue se podrá observar el efecto productivo que las intervenciones del desarrollo han generado en la población local, efecto que da precisas señales acerca de su efectividad política.

Para el efecto se hará especial referencia a una de las principales tecnologías de intervención usadas por el desarrollo rural: las capacitaciones. Se trata de un instrumento de acción material de la práctica del desarrollo circunscrito dentro del campo del 'extensionismo' y apoyado en una larga tradición de la disciplina pedagógica; tales dispositivos aparecen, por la frecuencia de su uso en diversas intervenciones y múltiples instituciones, como un lugar privilegiado para pensar y estudiar la cuestión de los efectos no programados de las intervenciones.

2.1 El desarrollo como creación de necesidades

En primer término se aborda un tipo específico de efecto no-anticipado de los proyectos de desarrollo: hago mención a que en el momento en que ocurre cierta intervención, ésta puede ser transferida y asumida por los actores locales. El caso particular de las capacitaciones ilustra a cabalidad este efecto en el sentido de que se trata de una técnica social de intervención que luego de múltiples aplicaciones, es transferida y aparece como un requerimiento propio de aquellos que la reciben.

Cabe advertir, antes de desplegar el análisis, que los efectos de las intervenciones para el desarrollo no pueden ser individualizados en todos los momentos, se refieren más bien a la población, su efectividad debe ser entendida como un proceso sostenido de larga duración que no puede incidir de la misma manera en cada sujeto.

En primer lugar se debe señalar que el movimiento de lo educativo ha sido uno de los factores de mayores cambios y transformaciones en el medio rural; en nuestro caso específico, se pudo constatar además que las capacitaciones desplegadas por las instituciones de desarrollo son una de las técnicas de intervención más generalizadas y con mayor reconocimiento social por parte de los campesinos, tanto en los dirigentes como en las bases, de la UNOCANC. Se han constituido, incluso, en una esfera con una alta potencialidad transformadora a nivel de la vida cotidiana de los actores locales que han accedido a ellas, ya sea por los usos que pueden hacer de los nuevos conocimientos, por los cambios generados a nivel de las relaciones sociales y de poder que encaran entre sí y hacia el exterior, y por su contribución a una nueva lectura que cada sujeto hace de sí mismo, de su identidad.

Ahora bien, en lo que sigue se busca urgir en las razones de este fenómeno de aceptación, de reconocimiento, de alto nivel de impacto de las capacitaciones; es decir, desentrañar analíticamente las formas que reviste el paso de las capacitaciones como un problema creado desde el exterior, a una necesidad urgente, real y propia de los campesinos.

Hago alusión, más allá de las múltiples resistencias⁸ que generan las capacitaciones, a la constitución de éstas en una esfera que ejemplifica claramente

8. Los capacitados no son, por ejemplo, necesariamente valorizados por la generalidad de los campesinos: "los capacitados pueden manejar algo bien. Los que no son, casi, casi manejan más bien, porque no han robado, porque no saben hacer ni recibos, porque no leen ni escri-

una de las recurrentes consecuencias de la práctica del desarrollo: **la creación de necesidades**, la forma en que luego de un período de intervención, la población asumida como beneficiaria 'termina pidiendo siempre más desarrollo'.

Este efecto de creación de necesidades puede ser entendido como parte de la coexistencia de efectos no esperados, en los lineamientos iniciales de una intervención, con aquellos que sí lo fueron, llegando a un punto en el que se constituyen en prácticas conscientes con ciertos objetivos, pero que nunca responden a la direccionalidad original de la intervención. Algunos autores denominan a estos efectos, usando terminología foucaultiana, **efectos-instrumento**, por cuanto sostienen el establecimiento de relaciones de poder, y fundamentalmente debido a que ayudan a gobernar, son instrumentos que se colocan en la realidad para continuar la tarea de gobierno y administración de 'lo social'. Tales efectos-instrumento crean el potencial, la apertura de interlocución con la población, y ayudan a ampliar la red de espacios de negociación con respecto a ella. Se trata entonces de efectos que implantan o crean instrumentos.

¿La creación de necesidades, la forma en que problemas construidos desde afuera se constituyen en requerimientos expresos de los actores locales, no representan acaso, y de un manera contundente, la figura de tales efectos-instrumento?

El efecto de creación de necesidades responde, cabe precisar, a la figura de resultado global, final, o *abarcativo* de todo un ciclo de experiencia de los actores locales de la UNOCANC con respecto al Desarrollo rural. Se habla de la existencia de un efecto acumulado luego de más de treinta años de intervención de diversos planes, programas y proyectos de desarrollo.

Las capacitaciones aparecen como una de las técnicas de intervención a través de las cuales el discurso del Desarrollo toma cuerpo, y sobre todo, a través de las que se puede observar el efecto de verdad que trae consigo un tipo de práctica que prefigura la resolución de problemas que ella misma identifica. Las capacitaciones entran en este juego, en efecto, asumiendo la falta de recursos cognitivos -técnicos, organizacionales, y políticos- de parte de los campesi-

ben. Los compas que no leen ni escriben son bien justos" (Juan Chacha, febrero 1995). Los efectos de poder generados por las capacitaciones dejan necesariamente un margen de posibles respuestas e invenciones de parte de los actores involucrados. En este caso, la representación que se hace de los capacitados como gente poco honesta deslegitima en cierta medida la valorización social de ellos, cosa que está a la base de las relaciones de poder que mantienen con los no-capacitados. Se trataría de una sutil forma de resistencia a los efectos de poder que vienen aparejados a las capacitaciones.

nos, y estableciendo una esfera determinada para la transferencia de tales conocimientos. Los efectos de verdad del dispositivo circulan con la legitimación de la misma intervención.

Ello se refleja tanto a nivel de las diferentes comunidades, como a nivel individual: las capacitaciones se han constituido en una necesidad manifiesta de los campesinos:

"El Lunes 14 de Noviembre de 1994 en Planchaloma se inicia el primer Congreso de Mujeres de la UNOCANC. Los objetivos del mismo eran evaluar el trabajo de la directiva destituida, evaluar el trabajo de la ONG que apoyaba a los grupos de mujeres de las distintas comunidades, determinar las necesidades de cada uno de estos grupos, y finalmente posesionar a la nueva directiva. De las once comunidades, sectores o barrios que cuentan con grupos de mujeres, se encontraban presentes seis (en el segundo día del congreso llegaron los grupos de Rasuyacu Corazón y Rasuyacu Chihuanto, llegando a ocho el número de grupos asistentes). En el momento en que se procedió a la lectura de los requerimientos que tenía cada grupo, se pudo constatar que cinco de las seis comunidades establecían a las capacitaciones como una de sus principales necesidades:

Quinte Buena Esperanza, capacitación en lo organizativo; Planchaloma, capacitación con gira de observación y capacitación agropecuaria y veterinaria; San Carlos, San Ignacio y San Francisco, capacitación en lo socio-organizativo; Vicente León fue la única comunidad que no hizo mención a las capacitaciones." (Apuntes Diario de Campo, 14-11-1995)

A nivel de los requerimientos individuales de los campesinos, recogemos la experiencia con los comuneros de la Asociación San Francisco:

"El Domingo 20 de Noviembre de 1994 se organiza un Taller de reflexión acerca de los 'Problemas de la Organización y sus cambios' con los campesinos de la comunidad San Francisco; asisten aproximadamente 16 mujeres y 19 hombres. Se forman tres grupos, uno de los directivos y campesinos (as) ancianos (as), otro de mujeres, y otro con los hombres. A continuación resaltamos las expresiones vertidas por un grupo de campesinas acerca de la organización de mujeres: "Ahora tenemos derecho a participar en las reuniones. Las mujeres que están en grupo tienen ánimo de hablar porque la capacitación nos ha facilitado muchísimo." (Apuntes Diario de campo, 20-11-1994)

En relación al grupo de trabajo con los hombres, tenemos que:

"En el grupo de hombres se realiza una sub-división en dos pequeños grupos, en todos ellos al requerir a los campesinos acerca de sus demandas principales, se ponen de acuerdo en afirmar que es la capacitación (sin especificar claramente en que área) la necesidad más urgente que tienen. Asignan igual importancia a la construcción de una casa comunal." (Apuntes Diario de campo, 20-11-1994)⁹.

La primera constatación que surge al revisar esta información es que, en efecto, las capacitaciones aparecen como uno de los componentes, desplegados por el desarrollo, con mayor asidero entre los campesinos de la UNOCANC; las capacitaciones se han convertido en una necesidad concreta de los actores locales, incluso por encima de otras técnicas de intervención que emplean de modo recurrente¹⁰ las agencias de desarrollo, como son el crédito (préstamos y otras políticas económicas), seguros médicos, creación de grupos de mujeres, nuevos cultivos, crianza de animales, etc.

El hecho de que las capacitaciones sean percibidas, a nivel individual, por fuera de una especificidad curricular, vale decir, sin importar que tipo de contenidos vayan a ser transferidos, habla a las claras de que el efecto que han generado no puede ser explicado únicamente por el juego de conocimientos que ponen a disposición de los actores locales. La explicación de este efecto reside en otro nivel.

La figura del efecto-instrumento cobra así validez en tanto que la creación de un requerimiento expreso por parte de los supuestos beneficiarios de las tecnologías de intervención del aparato del desarrollo dejan ver la vigencia de espacios de negociación e interlocución social que permiten sostener las intervenciones en el tiempo. La permanente demanda de los campesinos por 'más capacitación' (la creación de necesidades) sería una señal de cómo el desarrollo instala en la realidad local artefactos discursivos, regímenes de representa-

9. En un documento producido en 1989 por CEPP-UNOCANC, a propósito del Comité de Educación Popular de la organización, se señala que "en el IV Congreso de la UNOCANC (24,25, 26-II-89) una de las principales exigencias de las bases era siempre: 'necesitamos más capacitación'."

10. Debemos recordar que -debido a la presencia del desarrollo, sea por la vía de gestión estatal o por la vía privada- las comunidades de la UNOCANC han resuelto en un alto porcentaje los problemas de legalización de tierras, y de dotación de luz eléctrica, agua, caminos vecinales, escuelas, casas comunales, letrinización, etc.: elementos todos que fueron los requerimientos principales tanto de la Organización como de la mayoría de los campesinos hace algunos años.

ción e instrumentos de acción material que permiten reproducir las tareas de gobierno y gestión de lo social.

Así, aún cuando en torno al desarrollo y, concretamente, en relación a las capacitaciones, se operan ciertas resistencias, es evidente que una intervención más o menos violenta, ofensiva o invasiva por el hecho de ser un proyecto político predefinido, por el hecho de presuponer efectos de poder, termina siendo internalizada, aceptada y demandada por los actores locales. Se opera un proceso en que -como lo delineó Foucault- la población aparece como fin último de gobierno, como constante blanco de intervenciones destinadas a mejorar su suerte, aumentar su riqueza, su esperanza de vida, es decir, sus condiciones de vida, con esto la población aparece al mismo tiempo "como objeto de intervención y como sujeto de necesidades, de aspiraciones, consciente de lo que quiere e inconsciente de quien le hace quererlo" (1981: 22-25).

De ahí que la eficacia del desarrollo como una tecnología política de gobierno que al aplicarse se transfiere e incluso es apropiada por aquellos que la reciben se resuelve en el nivel de sus consecuencias de poder y gobierno: **si el efecto del desarrollo es inducir la necesidad de más desarrollo se hacen evidentes ciertos efectos de gobierno sobre la conducta de los otros.**

Sin embargo, para poder reflejar con exhaustividad la cuestión de la creación de necesidades que trae consigo el dispositivo del desarrollo es necesario explorar en otros terrenos del cambio social e individual que, de modos no siempre intencionados, producen las intervenciones

La propuesta que se elabora a continuación considera que, paralelamente a la creación de necesidades a nivel de los actores locales, han tenido lugar otras series de transformaciones en las formas de comprensión que tienen estos últimos de sus biografías, de su situación en el mundo. Se usa el término *comprensión* en relación a los contenidos con que los actores locales han pasado a verse a sí mismos, es decir, las formas en que construyen y re-construyen sus identidades [a partir de su experiencia con el desarrollo]-individuales y colectivas.

2.2. Los procesos de comprensión de uno mismo

El planteamiento que conducirá la reflexión que sigue es el siguiente: para que las esferas de intervención introducidas por el desarrollo se hayan transformado en necesidades manifiestas de los actores locales, ha debido operarse en ellos una re-orientación en sus procesos de auto-comprensión, una transfor-

mación en los contenidos de las lecturas que ellos hacen de sí mismos, vale decir, ha ocurrido un proceso de alteración y creación de subjetividades. Tal proceso ha sido precisamente generado, entre otros elementos, a partir de los proyectos.

Este planteamiento se ubica dentro de una perspectiva analítica que considera al Desarrollo como una tecnología política de gobierno que, como uno de los efectos de poder que involucra, posibilita la constitución de sujetos. Siguiendo, nuevamente, a Foucault se puede decir que existen "dos significados de la palabra *sujeto*: sometido a otro a través del control y la dependencia, y **sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo**. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete" (1988: 7).

Se trata de una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata de los individuos, al clasificarlos en categorías, al designarlos por su propia individualidad, al atarlos a su propia identidad; en suma, es una "forma de poder que transforma a los individuos en sujetos"(ibid.).

El planteamiento es que tal sujetización, tal construcción de identidades, tales procesos de revisión, de entendimiento del uno mismo, por parte de los actores locales, han tenido como uno de sus referentes principales a las intervenciones del desarrollo, y han sido un efecto de poder por ellas desplegado.

Queda claro que ponemos por delante la figura del Desarrollo como una esfera que no abarca solamente transformaciones de orden global, poblacional, colectivo (ver: cambios en las condiciones de vida, en las tasas de natalidad, de mortalidad) sino que implica también -y de manera mucho más importante de lo aparente- transformaciones a nivel de los individuos, de los contenidos a partir de los que ellos empiezan a percibirse, a entenderse, a definirse, a tomar ciertas opciones y a descartar otras, en suma, a crear para sí mismos un tipo de identidad diferente a la que tenían antes de las intervenciones.

Tal como afirma Carrión, "la presencia externa da lugar a un proceso de auto-comprensión en los individuos objeto de intervención: un proceso de creación de identidades." (1990: 8) En el mismo sentido Ferguson ha argumentado que los efectos de las

"intervenciones planificadas pueden terminar constituyendo una constelación de poderes para el control de la población que nunca fueron intencionadas...pero, sin embargo todas ellas han sido efectivas en la constitución

de un 'sujeto'. Esta innovación teórica permite conectar los efectos de las intervenciones con el problema del poder." (1990: 19-20)

El desarrollo rural en tanto que específica tecnología política de gobierno de la población, y en tanto que construcción social externa a la realidad que pretende transformar, genera nuevos tipos de interacción social, relaciones de poder distintas, en suma, toda una gama de posibles nuevas representaciones, identificaciones, e interpretaciones de la vida social de ese espacio intervenido, esto, tanto para los agentes de desarrollo como para los actores locales. Las nuevas definiciones que cada uno de los actores harán de sí mismos serán el resultado de la configuración de este escenario.

En páginas anteriores se reflexionó acerca de la funcionalidad que tiene el discurso dentro del aparato del desarrollo en tanto que constructor del objeto de intervención; precisamente, esta característica permite entender, en gran medida, como ocurre este proceso de creación de sujetos, de construcción de identidades, de cambios en la conciencia del 'uno mismo' a nivel de los actores locales.

Así, el discurso del Desarrollo, puesto en escena por determinadas instituciones de desarrollo y sus respectivos proyectos, opera ineludiblemente a través de la definición de las identidades sociales de la población intervenida¹¹, se necesita crear un conjunto de problemáticas y un cierto sujeto social sobre los cuales ejercer una determinada acción que redirija sus orientaciones y conductas y re-estructure sus posibles resultados. La forma en que el discurso del Desarrollo rural convierte a la "población objetivo" en sujetos sociales es parte del amplio juego del poder social que tiene lugar en el curso de la interacción entre los actores externos y los anfitriones (Carrión, 1990: 15).

En este sentido Peter Berger ha advertido que el discurso del Desarrollo tiene no sólo la capacidad de describir y explicar una situación dada, sino también el poder de crear realidades, de ahí que "tal discurso permea tanto la actividad de los planificadores del desarrollo como la visión, la experiencia, que sobre sí mismos tienen los grupos sociales pobres del Tercer Mundo" (1974, 9-31).

11. Insisto en la idea de que los conocimientos que entran en juego para esta definición son principalmente producidos por las Ciencias Sociales: se puede vislumbrar nuevamente la capital importancia de su participación dentro del aparato del desarrollo.

Precisamente, y como ya fue advertido, la capacidad que tiene el discurso intervencionista de configurar realidades y de construir posibles escenarios constituye uno de los elementos del juego de poder que posibilita que los actores locales perfilen imágenes diversas, nuevas, de sí mismos. Cabe plantear, entonces, que el sentido de las intervenciones del desarrollo es, en diferentes maneras, posibilitar algún tipo de transformación en y de los individuos. Es por esto que el desarrollo tiene que definir con precisión qué tipo de sujeto desea transformar: la creación de 'anormalidades' -a la que ya se hizo referencia- tiene justamente la función de definir y trazar los límites de las subjetividades en juego: éstas pueden ir desde los 'marginados' a los 'ciudadanos', pasando por toda una serie de 'etiquetamientos' -como son campesinos pobres, minifundistas, sin tecnología, sin capacitación, sin crédito, mujer campesina, etc.- que igualmente tienen por fin identificar y construir a la población objetivo. (Escobar, 1996; Long, 1989)

En este sentido, es en primer término a un nivel discursivo que se produce el efecto de poder que da lugar a la formación de identidades sociales, de tal modo que "la subjetividad y conciencia del individuo -su sentido de sí mismo- son efectos de discursos, todos ellos abiertos a una redefinición constante. La subjetividad es, en consecuencia, un proceso abierto al cambio. Esto no niega procesos netamente individuales de inversión subjetiva ni quiere decir que las estructuras sociales puedan ser alteradas simplemente a nivel del lenguaje." (Carrión, 1995)

No se trata de poner por delante la figura de una formulación discursiva -la del desarrollo- que genera de modo automático en los actores locales nuevas identidades, nuevos modos de verse a sí mismos, se admite más bien la potencialidad que tienen tales formulaciones de configurar nuevos escenarios sociales, nuevas interacciones, a través de determinadas técnicas para ello diseñadas, a partir de los cuales, los actores allí involucrados perfilan nuevos contenidos a las lecturas que hacen de sí mismos, perfilan una nueva direccionalidad a sus identidades, añaden a éstas nuevos elementos, nuevos espacios, nuevas vías de resolución, en definitiva, se opera un fenómeno en el cual -sin eliminar otros elementos constitutivos de las subjetividades- la práctica del Desarrollo ha pasado a constituirse en un referente más, y de vital importancia, en el proceso de construcción de identidades a nivel de los actores locales¹².

12. Tal vez no resulta reiterativo insistir en que, desde el punto de vista teórico de los aportes constructivistas, las identidades deben ser estudiadas como algo 'producido' antes que como algo 'dado' o 'recibido': las identidades aparecen como continuidades producidas, por iniciativas muy particulares e individuales, dentro de específicos escenarios socio-históricos.

Desde esta perspectiva se podría afirmar que en torno al proceso de auto-comprensión de los actores locales, la intervención tiene su primer nivel de efectividad política a través del discurso.

La retórica intervencionista pre-figura, no obstante, las soluciones para un sinnúmero de problemas sociales que ha identificando previamente –se trata de un discurso eminentemente prescriptivo- por ello, sólo en el curso de su puesta en marcha, puede ser evaluada la efectividad final del despliegue del desarrollo en relación a este proceso de reconstrucción de identidades sociales que se ha desatado en los agentes locales.

En efecto, únicamente cuando empiezan a ejecutarse las intervenciones ocurre de hecho el efecto analizando; esto significa que cuando el aparato del Desarrollo despliega una capacitación, otorga un crédito, construye caminos, dona casas comunales, monta un centro de salud, envía técnicos, organiza campañas de vacunación infantil, instala letrinas, da agua entubada, maquinaria, abonos, plaguicidas, articula grupos de mujeres, etc., sólo entonces han tenido lugar múltiples interacciones entre los agentes de Desarrollo y los actores locales; estas interacciones han permitido que se generen cambios en el proceso de identificación de estos últimos, en la experiencia y la simágenes que poseen de sí mismos.

La práctica del desarrollo en la zona de la UNOCANC, luego de más de tres décadas de presencia permanente de varias agencias, habría generado que los campesinos vean a "las instituciones" -como las denominan- como grupos pertenecientes a la sociedad blanco-mestiza que vienen a **dar algo**, que tienen que **dar algo**, algo de lo que, evidentemente, ellos carecen: la figura, captada a cabalidad por los actores locales, de unos individuos que llegan a la zona para ofrecer algo que ellos no poseen, permite ver la presencia de un proceso de comprensión de sí mismos, un proceso en el que se entienden como portadores de un sinnúmero de necesidades para las que las agencias de desarrollo ya tienen tipificadas una serie de soluciones.

Más aún si se considera que los campesinos, al requerir expresamente de los 'servicios' del Desarrollo, en este caso concreto de más capacitación, están exteriorizando, están haciendo visibles, están reconociendo un cierto número de carencias -más allá de que sean reales; tal situación demuestra como las intervenciones generan e incluso obligan a que los actores locales realicen nuevas lecturas de sí mismos; lecturas en las que esa masa poblacional excluida empieza a verse bajo los parámetros que, de modo fundamental, ha inducido la práctica del desarrollo.

Dentro del mismo orden de ideas cabe hacer referencia a ciertas expresiones de los campesinos de la zona en que se presentan de modo reiterado bajo imágenes como **"nosotros somos pobres"** o **"los que son de letra"** (por los alfabetos o capacitados): se trata de expresiones en la que los actores locales asumen para sí mismos un cierto tipo de identidad -"ser pobres" / "ser de letra"- que se sustenta en marcadores simbólicos y materiales colocados por el discurso del desarrollo.

Los matices identitarios creados a partir de la experiencia de los campesinos con el desarrollo rural ponen por delante la forma en que se han modificado las percepciones del 'uno mismo' con respecto a la específica función social que tienen los agentes de desarrollo¹³.

La dimensión del poder en la producción de sujetos, de identidades, se expresa al resaltar que el aparato del Desarrollo presupone todo un cuerpo de conocimientos, todo un sistema de saberes que, materializados en prácticas y discursos concretos, tienen un efecto de verdad sobre la población tipificada como objeto de la intervención, en cuanto aquella empieza a percibirse, a entenderse a sí misma, a partir de los referentes que ese discurso pone en circulación. De esta manera lo erriende Escobar cuando señala:

"me propongo hablar del desarrollo como una experiencia históricamente singular, como la creación de un dominio del pensamiento y de la acción, analizando las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos, teorías; el sistema de poder que regula su práctica, y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconcerse a sí mismas como 'desarrolladas' o 'subdesarrolladas'..." (1998: 31).

El conjunto de formas ubicables a través de estos ejes constituyen al desarrollo como una formación discursiva, que da forma a un eficiente aparato que trabaja regularmente a partir de formas de conocimiento y técnicas de poder en la perspectiva de construir un sujeto políticamente manejable (ibid.).

13. La auto-identificación como pobre / analfabeto / no-capacitado puede ser vista incluso como una 'estrategia de identidad' de parte de los campesinos destinada a entrar en el campo de negociaciones colocadas por los proyectos de desarrollo. Esto dentro del largo juego de resistencias y acuerdos que se dan en el marco de una intervención.

Las intervenciones del Desarrollo, en suma, han afectado las subjetividades de los actores locales, y lo han hecho en un sentido que converge cada vez más hacia los parámetros creados por su despliegue; no se trata de una transformación aleatoria, tiene un direccionamiento determinado.

Las capacitaciones constituyen una de las esferas de intervención que de forma más directa han contribuido a que se produzcan procesos de revisión, de construcción del uno mismo: la imagen de "la concientización" permanentemente ligada a los procesos educativos a nivel rural, representa una señal reveladora del análisis que sigue:

A continuación se reproducen algunas ideas, pronunciadas por parte de diversos actores locales, respecto a la función y utilidad de las capacitaciones:

"...sí me ha gustado lo de las capacitaciones, sí ha sido bueno aprender, oír. A los otros me duele que no quieran entender, no saben, *no son conscientes de lo que nos pasa.*" (Esther Andrango, Febrero 1995)

Del mismo modo tenemos el siguiente pensamiento de un grupo de campesinas con respecto a los grupos de mujeres:

"Que ahora la organización está bien. Se ve que con la organización las mujeres ya tenemos voz y voto en la organización y la comunidad a través de la organización, *con la capacitación ya existe la comprensión mutuo entre la mujer y el hombre.* Cambio más importante fue la capacitación." (Taller con la Comunidad San Fransisco, Apuntes Diario de Campo, 20-11-1994)

Estos dos ejemplos son ilustrativos para visualizar el efecto que han tenido las capacitaciones como generadoras de nuevas lecturas de los actores locales con relación a sus propias vidas. En primer lugar, colocar a las capacitaciones como puntos de ruptura entre "ser conscientes" y no serlo, evidencia que a partir de ellas se ha gestado un proceso de entendimiento de sí mismos por parte de los campesinos. Más allá de aceptar el hecho de que sean las capacitaciones las que marquen la diferencia entre un individuo consciente y otro que no lo es, lo importante de esta figura es que en los campesinos se ha desatado un proceso de revisión de sus vidas, de sus actitudes, de sus pensamientos. La figura es clara: yo, ahora que soy capacitada, puedo saber que soy consciente y que antes no lo era, y los otros -los no capacitados- no lo son. Se trata de un elemento más que cada actor tiene a su disposición para construir un tipo de identidad para sí mismo.

En torno a la segunda declaración podemos decir que se observa el mismo proceso: el hecho de plantear que a partir de la capacitación "ya existe comprensión entre la mujer y el hombre" refleja que se ha realizado un tipo de lectura sobre la vida en pareja; más allá de que tal afirmación sea cierta, el punto a destacar es que al efectuarla se pone por delante la figura de que ha existido un cierto nivel de problematización acerca de las relaciones de género por parte de los actores locales. Las mujeres han visualizado la necesidad de que exista comprensión con sus parejas para que ellas puedan desenvolverse adecuadamente: ahí, el proceso de revisión de sí mismas, y más aún, el proceso de construcción de un sujeto sobre el que se va a efectuar una específica intervención, el sujeto 'mujer campesina'. El espacio de la vida cotidiana pasa a ser problematizado por los actores locales, pasa a constituirse como un objeto de reflexión para sí mismos desde su misma cotidianidad.

Al trabajar los efectos agregados, sociales o colectivos de las capacitaciones se pudo observar que los actores locales han fortalecido, en su torno, su imagen como pueblos *campesino-indígenas*. Un grupo de dirigentes de la UNO-CANC ha planteado en reiteradas ocasiones esta idea; reproducimos una de ellas:

"el fortalecimiento de ... identidad cultural se da por las capacitaciones. No nos reconocíamos a más de campesinos como indígenas, ahora reaccionamos positivamente cuando nos dicen indígenas. Capacitación ayudó a que reconozcamos lo que somos. Ha quedado en toda la gente." (Cecilia Velázquez, 8-08-1995)

La figura es en extremo clara: las capacitaciones visualizadas por los propios actores locales como mecanismos que han posibilitado una nueva lectura del "quienes somos", la identidad cultural del grupo social de la zona redefinida a partir del proceso de intervenciones externas. No importa si la afirmación es parte del proyecto político de la dirigencia de la zona; lo relevante está en dos aspectos, el primero, el reconocimiento de las capacitaciones como las instancias que han posibilitado un proceso de reflexión acerca de la identidad cultural, y el segundo, que a partir de ellas la búsqueda y definición del "quien soy" ha tenido lugar.

En definitiva, el proceso a través del cual los campesinos van configurando un sentido, una conciencia, una identificación de sí mismos, no escapa a la efectividad del aparato del Desarrollo: tanto desde sus formulaciones discursivas como a partir de sus técnicas de intervención, éste propicia que los actores lo-

cales desplieguen lecturas diversas de su realidad social y al mismo tiempo de su particular inserción dentro de ella, que se auto-constituyan como sujetos, entendiendo todo esto siempre como **efectos de poder**.

2.2.1. Las capacitaciones como tecnologías del yo

Hasta el momento se ha trabajado la forma en que las intervenciones del desarrollo inducen la generación de procesos de entendimiento de sí mismos por parte de los campesinos; en lo que sigue se estudia, en la perspectiva de ligarlo con el fenómeno de creación de necesidades, la forma en que los actores locales empiezan a vigilarse, a auto-gobernarse, a ser 'policías de sí mismos', a actuar sobre sí mismos, a buscar cierto tipo de transformaciones sobre acciones, sus actitudes y sus cuerpos.

A esta altura del argumento debe quedar claro que la intervención es una forma en que ciertas acciones sociales modifican otras acciones sociales. De esta manera, la figura del gobierno -en términos foucaultianos- se establece claramente en relación a los efectos de poder que genera el aparato del desarrollo. Sin embargo, al profundizar en otros sentidos posibles que tiene la figura del gobierno según el mismo Foucault se observa que:

"gobernar es siempre un difícil y versátil equilibrio, con conflictos y complementariedades, entre las técnicas que aseguran la coerción y los procesos a través de los cuales el 'uno mismo' [the self] es construido y modificado por sí mismo." (Foucault, en Morey, 1990: 34)

Precisamente, a partir de una de las técnicas de intervención que emplea el desarrollo, las capacitaciones, se puede entender a cabalidad como ocurre este proceso de comprensión y transformación de sí, que tiene lugar en los campesinos de la zona, fundamentalmente en aquellos alta y medianamente capacitados. Tal es el análisis que se despliega a continuación.

El Desarrollo ha posibilitado que el juego de identificaciones ocurra tanto a nivel del grupo social ("somos campesinos indígenas pobres") como a nivel de cada individuo que ha sido tocado por las intervenciones ("soy capacitado", "no soy de letra", etc.), esto por cuanto el rasgo distintivo del desarrollo es el de intentar dirigir a los individuos en un sentido continuo pre-determinado a través de técnicas de poder orientadas específicamente para tal objetivo.

Lo importante en esta parte del argumento es resaltar que, dentro del aparato del desarrollo, las capacitaciones constituyen la técnica social de intervención

a través de la cual se opera con mayor fuerza y de modo más nítido el proceso de construcción y modificación de sí por parte de los actores locales.

En efecto, la figura del "yo quiero capacitarme", escuchada en boca de la mayoría de campesinos que han accedido a ellas, revela de manera precisa el efecto de generar, *por voluntad propia*, un proceso de revisión, una lectura diversa, en fin, un sentido de transformación del uno mismo, siempre en relación a los parámetros construidos por las intervenciones.

Las capacitaciones en tanto transferencias intencionadas de conocimientos (realizar una contabilidad, conducir una reunión, etc.), en tanto buscan desarrollar habilidades y destrezas (construir muebles de madera, reparar carretillas, etc.), y en cuanto pretenden introducir hábitos (de aseo, de alimentación, de salud), buscan inducir abiertamente a transformaciones en los individuos que a ellas acceden, generar cambios en su cotidianidad, posibilitar un tipo de reflexión diversa acerca de sí mismos.

La figura de como esta técnica fabricada a partir de una relación de exterioridad, llega a ser interiorizada por los campesinos, se refleja en la voluntad, en la necesidad expresa de los actores locales de continuar capacitándose: se ha interiorizado el sentido de responsabilidad, de cambio, de transformación, del uno mismo. Aquello que fuera inducido desde el exterior, ha pasado a formar parte del proceso de reflexión de cada uno de los campesinos involucrados con las capacitaciones, el uno mismo ha pasado a ser escenario de luchas y transformaciones, se hace referencia a un proceso continuo de "auto-revisión".

Toda esta reflexión permite afirmar que la intervención para el desarrollo comparte el rasgo característico del gobierno, es decir, despliega técnicas de poder orientadas a los individuos e interesadas en dirigirlos en una dirección continua y permanente (Carrión, 1990)

Surge de esta manera una imagen mucho más acabada de lo que queremos significar con respecto al desarrollo, se trata de una forma de gobierno caracterizada por ser **"punto de contacto entre la tecnología política de los individuos y las tecnologías de uno mismo."** (Foucault, 1990)

Ya ha sido abordado el problema del desarrollo como tecnología política dirigida a administrar los fenómenos de la población; resta por considerar -y este es el punto central de esta parte del trabajo- lo referente a las tecnologías del

uno mismo o tecnologías del yo¹⁴, con respecto a las capacitaciones como técnica de intervención del desarrollo.

Gran parte del trabajo de Foucault estuvo encaminado a desentrañar las diferentes maneras en que en la cultura de occidente los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos, esto le condujo a estudiar ciertas ciencias como "juegos de verdad específicos relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse" (en Morey 1990: 48).

Como se ha planteado, la direccionalidad de estas técnicas sociales está fijada para que los individuos establezcan respecto de sí mismos una identidad, se trata de un proceso de constitución de sujetos. Cabe volver, de modo íntegro, a Foucault:

"Debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas "tecnologías", y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica:

1) *tecnologías de producción*, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) *tecnologías de sistemas de signos*, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) *tecnologías de poder*, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación y consisten en una objetivación del sujeto; 4) *tecnologías del yo*, que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad."

A pesar de que estas cuatro tecnologías no funcionan casi nunca por separado, esta parte del estudio insiste sobre todo en los modos de operación de las dos últimas, es decir, se ha entendido al desarrollo precisamente como la combinación de técnicas de poder y tecnologías del yo¹⁵. Foucault caracterizó a es-

14. Se usan indistintamente las dos traducciones, recordando que ese "yo" traduce "soi" o "self", y que ese "yo" no es el sujeto sino el interlocutor interior de ese sujeto: "uno mismo" (Morey, 1990: 36).

15. Tal combinación no es gratuita por cuanto, teóricamente, las tecnologías del yo se encuentran fundidas con las técnicas de poder: determinan conductas de los individuos, no son constantes, se crean en momentos específicos (todo esto las distingue de las otras dos). La diferencia está en que las primeras son interiorizadas por los individuos, y devienen en procesos de auto-transformación.

tas últimas como "la reflexión acerca de los modos de vida, las elecciones de existencia, el modo de regular su conducta y de fijarse uno mismo fines y medios" (Ibid: 36).

Las capacitaciones, como una de las operaciones que los actores locales, los campesinos de la UNOCANC, realizan sobre sí mismos, estarían entonces insertas dentro de las llamadas tecnologías del yo en el sentido de que, a través de ellas, están obteniendo transformaciones de sí mismos, y porque al requerirlas, están poniendo por delante el hecho de haber realizado un tipo específico de elección, de haber escogido una vía a través de la cual generar los cambios esperados, y fundamentalmente, una determinación de los fines que persiguen con tales operaciones.

De este modo, la elección que realizan los campesinos -sobre todo aquellos mediana y altamente capacitados- de asistir a cursos, charlas, talleres, en suma de procurarse determinados espacios de capacitación, revela la determinación de un cierto número de fines específicos para cada uno de ellos, fines que -a nuestro modo de ver- se resumen en la idea de buscar "mejorar" su vida¹⁶.

Las capacitaciones son una de las formas en que, con la ayuda de otros, los actores locales pueden actuar sobre sí mismos, se trata de un proceso en que las tecnologías del yo están teniendo lugar; paulatinamente si se quiere, los campesinos de la zona han pasado a visualizar la necesidad de efectuar algún tipo de procedimientos sobre sí mismos; no por casualidad, estos procedimientos están ligados a los ámbitos de intervención, aquellos que construyó y puso en escena el proyectismo del desarrollo. La interiorización de ese sentido de cambio que vino a instaurar el desarrollo se refleja aquí con más pertinencia que nunca.

Digo 'paulatinamente' porque no se trata de un proceso acabado, de un efecto totalizador, omni-abarcante; se observa, eso sí, el despliegue de uno de los efectos más ocultos de la maquinaria del desarrollo, un efecto de un carácter más bien individualizador, que no por ello debe perderse de vista.

16. La práctica del desarrollo debe ser vista dentro del espacio de la modernidad, en el que una de las claves, conceptuales e históricas, es la noción de 'progreso': los asuntos humanos son movidos en el tiempo en dirección ascendente; la biografía de los individuos, con sus esperanzas y expectativas, deriva de los propósitos de la sociedad, sus vidas son percibidas como la de portadores del derecho a "ascender" e "ir hacia adelante" (Berger 1974: 15-17) La noción de *crecimiento*, con una connotación fundamentalmente económica, acompaña obligadamente a las imágenes que se recrean en los actores locales a partir de su experiencia con el Desarrollo. Dicha noción ha permeado las representaciones de los actores locales, de tal manera que sus vidas empiezan a ser dirigidas en un sentido progresivo y unilineal.

Detrás de estas tecnologías del yo no sólo se encuentran ciertas formas de aprendizaje y modificación de los individuos en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas **actitudes** (Foucault, 1990) No es posible limitar la explicación de la necesidad de capacitación por parte de los actores locales al acceso y disponibilidad de ciertos conocimientos sino, y sobre todo, se debe prestar atención al específico proceso de comprensión de sí mismos a ello asociado.

La forma en que las capacitaciones pueden ser entendidas como tecnologías del yo se revela, además, en que se trata de una técnica de poder que lleva al individuo a un contexto específico, con una disciplina determinada, con objetivos pre-construidos relativos a transformarlo, y que puede convertirse finalmente en un proceso de auto-educación, que deja de expresarse desde afuera: no implican una serie de procesos psicológicos naturales, sino una serie de técnicas "manualizables del yo" en el que a nivel de cada actor se pone en juego un proceso cerrado de transformación. La esfera de lo educativo encaja exactamente en la figura del tipo de operaciones que se realizan dentro de estas tecnologías del uno mismo.

La imbricación teórica entre los procesos de re-construcción de identidades, y aquellos que hacen referencia a las tecnologías del yo, viene dada por cuanto en la púesya en juego de ambos se busca entender la constitución del sujeto como objeto para sí mismo, es decir,

"...la formación de procedimientos por los que el sujeto es inducido a observarse a sí mismo, analizarse, descifrarse, reconocerse como un dominio de saber posible. Se trata, en suma, de la historia de la "subjetividad", si entendemos esta palabra como el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que está en relación consigo mismo."(Florence, en Morey, 1990: 21)

Así, la idea de considerar los procesos de comprensión del 'uno mismo' conjuntamente con las tecnologías del yo responde al planteamiento de que a partir de la experiencia de los actores locales con el desarrollo, se ha inducido en ellos, como un efecto de poder, un modo diverso de subjetivación o, en otros términos, se ha puesto a su disposición novedosos instrumentos para la exploración y transformación de sus identidades: no se pone por delante la figura de las intervenciones del desarrollo como el punto de partida en la creación de diversas identidades -campesino pobre, subdesarrollado, analfabeto, etc.- allí donde antes no habían, sino se busca advertir que como fruto de los efectos de

poder que trae consigo el desarrollo, como fruto de la existencia de particulares formas de "gobierno" de unos individuos por otros, se producen distintos modos de objetivación del sujeto, diferentes vías a través de las cuales cada campesino empicza a descubrirse, a construirse, a transformarse a sí mismo. En pocas palabras, se trata de visualizar *como los sujetos son objetivados para sí mismos y para los otros a través de ciertos procedimientos precisos de "gobierno"*. Procedimientos que, en este caso, son las técnicas y operadores materiales desplegaos por las intervenciones del desarrollo.

Resta por explicar la figura de las tecnologías del yo como formas de auto-gobierno, en la perspectiva de entender que el hecho de que sean "consentidas" no permite, en un nivel teórico, dejar de prestar atención al problema del poder.

Se ha podido ver al desarrollo como una práctica de gobierno que finalmente deviene en una cuestión de auto-gobierno: cuando los actores locales visualizan la necesidad de capacitarse, cuando aceptan expresamente que sobre ellos se despliegue la técnica de las capacitaciones, ahí, se puede observar como cada individuo ha sido inducido a actuar sobre sí mismo, a fijarse fines y procurarse medios, a evaluarse, a hacerse responsable de sí dentro de una serie de dispositivos y referentes circulados en torno de la acción del proyectismo. Gobernarse, en este caso, es algo que cada sujeto hace sobre sí mismo, no algo hecho directamente por la práctica del desarrollo.

Ahora bien, si se trata de un proceso deliberadamente consentido por los actores locales, ¿dónde ubicar la cuestión del poder? En primer término cabe entender que los individuos han debido aceptar voluntariamente establecer una relación entre sí mismos y un poder tutelar tal como las capacitaciones, en este caso, no obstante, "consentir no significa que no haya un ejercicio de poder; al aislar el uno mismo para actuar sobre él se lo está poniendo como un campo de acción, así, se ejerce poder sobre uno mismo." (Cruikshank, 1993:330) En segundo lugar, el efecto de poder de las intervenciones está en que los campesinos han aprendido a reconocerse como sujetos de desarrollo y en tal sentido, sus modalidades de auto-gobierno coinciden y sincronizan con los espacios de interlocución y dispositivos de acción circulados por el aparato del desarrollo.

Se podría decir que, en gran medida, las prácticas de gobierno con las que trabaja el desarrollo, su efectividad, se basan en haber construido al individuo de tal forma en que se reconozca, aisle y actue sobre su propia subjetividad, que

se auto-gobierno, en relación a los parámetros inducidos por él. Tal como plantea Foucault, citado por Cruikshank, "la habilidad de los individuos de generar un uno mismo políticamente capaz depende de las tecnologías de la subjetividad, que ligan los deseos y objetivos personales con el orden social y la estabilidad, y que ligan poder con subjetividad" (1993: 331).

A través de estas tecnologías del yo se puede divisar el efecto de poder del desarrollo de hacer coincidir en gran medida, y de manera aparentemente neutra, sus objetivos con aquellos de los actores locales, de acuerdo a cierta noción del bien social y del progreso individual. Aquí la tensión entre subjetividad y sujeción empieza a ser evidente. Decimos que este proceso es aparentemente neutro en el sentido de que en la figura de los campesinos actuando sobre sus cuerpos a través de las capacitaciones, se ligan subjetividad y poder, "se ciñe al sujeto a una sujeción que es más profunda porque aparece como emanando de la autónoma búsqueda del uno mismo, aparece como un problema de la propia libertad de cada individuo" (Rose, en Cruikshank, 1993: 331).

3. Cierre: desarrollo, poder y normalización

La posición que hemos adoptado en este trabajo ha sido la de concebir al Desarrollo como un proceso esencialmente político, una vía para la extensión de un ámbito institucional esencialmente moderno: "lo social". Dentro de esta función, las intervenciones del Desarrollo han ligado distintas formas organizativas (públicas, privadas, locales) y diferentes procedimientos, técnicas, mecanismos. Todo ello en una perspectiva de *gobierno* en la que el conjunto de acciones desplegadas por unos individuos (los actores externos) y dirigidas a otros (sus anfitriones) buscan estructurar el campo de acción de estos últimos.

Como lo entendió Foucault, la modernidad tiene como uno de sus rasgos específicos la irrupción de "lo social", el paso en que la vida de la especie pasó a depender de sus propias estrategias políticas; se operó un fenómeno de politización de la sociedad, se involucra a todos en las tareas de administración de los fenómenos poblacionales, no sólo el soberano o el aparato estatal, múltiples instituciones de la sociedad civil pasan también a ser protagonistas de este proceso. Precisamente, la práctica del Desarrollo pone por delante la inclusión de una población no desarrollada a "lo social"; se trata de un fenómeno reciente. El mismo autor convino en llamar a este proceso como la "gubernamentalidad" o la "gubernamentalización" del Estado, entendiéndolo por este término, "el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que han permitido ejercer esta forma específica y muy compleja de poder [el gobierno] que tiene por blanco a la población." (1981: 25)

Desde esta perspectiva, los efectos políticos del desarrollo pueden ser encontrados tanto a nivel de la población como de los individuos particulares, vale decir, que los efectos de poder generados por las intervenciones tienen el rasgo de ser totalizadores y al mismo tiempo individualizadores.

Así, aunque el Estado moderno es percibido como un tipo de poder político que ignora a los individuos, buscándolos sólo los intereses de la comunidad política, de la nación, de una clase o de un grupo de ciudadanos, se ha demostrado que el poder del Estado es una forma de poder a la vez totalizadora e individualizadora. Para el mismo autor, la posibilidad de que al interior de las mismas estructuras políticas se haya desplegado una combinación tan compleja de técnicas de individualización y procedimientos totalizantes, se debió al hecho de que el Estado moderno occidental "integró, en una nueva forma política, una vieja técnica de poder que nació en las instituciones cristianas...: el poder pastoral" (1988).

Brevemente caracterizado, el poder pastoral es parte de nuevas formas de poder extendidas por el cristianismo al mundo antiguo: basado en una religión constituida orgánicamente como Iglesia, el cristianismo propuso que ciertos individuos -por sus cualidades religiosas- puedan servir a los otros no como príncipes, magistrados, benefactores, etc., sino como pastores. Con ello se instauró una particular forma de poder. En este sentido, el poder pastoral es una forma de poder que tiene como fin último asegurar la salvación individual en otro mundo; una forma de poder que no sólo se preocupa por "la comunidad, sino por cada individuo particular, durante toda su vida". El mayor aporte de Foucault a este respecto es considerar que aún cuando -como institucionalidad eclesiástica- el poder pastoral ha ido perdiendo vigencia desde el siglo XVIII, "la función de esta institucionalización se ha extendido y multiplicado fuera de la institución eclesiástica" (Foucault, 1988: 9).

El Estado moderno es visto entonces como una forma de gobierno en cuyo seno se desarrollan formas de poder pastoral: no se trata de una entidad que se desarrolló por encima de los individuos, por el contrario, permanentemente ha tratado de integrarlos, de gobernarlos, de conducirlos, a través de específicos mecanismos.

Este nuevo poder pastoral ha producido dos cambios en torno a los estados. El primero, de guiar a la población a su salvación en el otro mundo se evoluciona a tratar de asegurarla en este; en este nuevo marco, la palabra salvación adquiere nuevos matices, vale decir, procurar salud, bienestar, riqueza suficien-

te, nivel de vida, etc. El segundo, se produce un aumento de los funcionarios, de los conductores, de los guías, del poder pastoral. Lo anterior implica que "el poder de tipo pastoral, vinculado durante siglos con una institución religiosa particular, de pronto se extendió a todo el cuerpo social; encontró apoyo en múltiples instituciones" (ibid.).

La propuesta adicional -posible sólo a estas alturas del argumento- es considerar al desarrollo como una de las varias instituciones en las que la nueva forma del poder pastoral se viabilizó. Teniendo al Estado como su primera matriz, y de ahí en adelante disolviéndose en otro tipo de gestores, el desarrollo en su práctica, desplegó y despliega tratamientos de orden global, más cuantitativos si se quiere, dirigidos a la masa poblacional, y al mismo tiempo puso en marcha, y lo sigue haciendo con fuerza, mecanismos y técnicas orientadas al individuo particular.

El vínculo entre poder pastoral y desarrollo puede ser captado al observar que este último trata de administrar el fenómeno poblacional en una perspectiva que consolide los niveles de vida de la gente, que le asegure su existencia en este mundo. Es así como se construye la noción de salvación, corporizada ahora en un conjunto de metas más "mundanas" que deben ser aseguradas por el despliegue del desarrollo. Se trata de una específica forma de poder, que al amparo de múltiples intervenciones dentro de "lo social" **guía** a la población en un sentido pre-determinado.

Además, la forma como el discurso del desarrollo construye un objeto de intervención claramente identificado, ordenado y clasificado por medio de un determinado cuerpo de saberes pone por delante otro paralelo existente con respecto al poder pastoral: la necesidad del aparato del desarrollo de conocer a la población intervenida, de saber sus necesidades, sus pensamientos, reposa en una cierta obligación de aquella para decir la verdad acerca de sí misma. Esto es más evidente al hacer referencia a las modalidades 'participativas' que el desarrollo actualmente trata de instaurar en torno a la población local; la participación en este sentido no es una simple invitación a pronunciarse, a tomar partida en la toma de decisiones del proyecto, a convertirse en actores activos del proceso de transformación que se quiere llevar a cabo, se trata más bien de "una fuerte incitación a hablar, a manifestar una identidad propia" (Carrión, 1990:14), de este modo el practicante del desarrollo, al igual que anteriormente el pastor, requieren constantemente de la manifestación, la voz, la confesión de su sujeto interlocutor.

En suma, el desarrollo se ha construido como una forma de gobierno y poder caracterizada por ser punto de contacto entre *la tecnología política de los individuos y las tecnologías del uno mismo*. Sólo si se visualiza la presencia de estas dos dimensiones de la práctica del desarrollo es posible ir más allá en la explicación de lo que he denominado la *eficacia política del Desarrollo*.

Así, no se puede entender la eficacia de las intervenciones para el desarrollo como el cumplimiento de sus metas programadas, vale decir, aquellas tendientes a reducir los niveles de pobreza y mejorar la calidad de vida de los campesinos de la zona, lejos están de esto, sino más bien, en torno a dos niveles ligados completamente entre sí: el primero, la capacidad que ha tenido el aparato del desarrollo de ser aceptado, de ser legitimado, y más aún, de ser expresamente requerido por los actores locales. El segundo, el haber construido un sujeto de desarrollo que empieza a desenvolverse en relación a los referentes creados por él. En ambos casos se trata de efectos no programados directamente en la formulación de las intervenciones.

Ahora bien, para completar la propuesta teórica diseñada en este trabajo y para entender más a cabalidad la perspectiva política planteada, debemos remitirnos nuevamente a la extensión de "lo social" como un proceso discontinuo, no lineal, pero que por sobre todo tiene el rasgo de ser **integrador**, vale decir, que busca orientar los principios ordenadores de la vida social en un mismo sentido, darles una direccionalidad única, legítima para todo el cuerpo social.

En este sentido, el desarrollo es una tecnología política que no opera por imposición, confinamiento, coerción, sino por establecer parámetros de comunicación, de ordenamiento social, el desarrollo puede ser visto entonces como la oferta de '*lo normal*', así, en terminología foucaultiana, hablamos de un efecto político de *normalización*. Se pone por delante la imagen de lo que debe ser la sociedad, el individuo, hacia donde debe ir, que es lo que debe hacer.

No se trata de una visión totalizadora o de imposición absoluta, el juego de resistencias es muy amplio en este sentido, sino de observar cómo el desarrollo pone en circulación un principio de unidad o comunicación entre las individualidades, un conjunto de normas o referentes comunes, en suma, cómo coloca el imperativo de establecer principios racionalizadores compartidos que regulan las interacciones sociales. El efecto es de un *enganche cognitivo* de los actores locales con respecto a las intervenciones: hablamos de *enganche cognitivo* en el sentido de que las prácticas políticas de los actores locales con respecto a las intervenciones, es decir, el ejercicio de búsqueda, consecución

y gestión de los proyectos, y posteriormente aquel que tiene lugar en el curso de la interacción con los promotores, tienen la característica de ser prácticas conscientes y reguladas en tal manera que permitan una continua reproducción de las intervenciones en el tiempo¹⁷.

Así, tanto a través de la creación de necesidades como de la constitución de un sujeto auto-disciplinado, se ha producido un fenómeno normalizador que permite el ordenamiento social con la menor dosis de control y corección posibles. Tal como sugiere Escobar (1984) en relación a este nivel de efectividad del desarrollo, pero ampliándolo para todo el Tercer Mundo, se ha constituido una masa poblacional no moderna ("la invención" del Tercer Mundo) que empieza a verse a sí misma bajo los parámetros por él diseminados¹⁸.

En este sentido, como un efecto-instrumento, abordamos la cuestión del desarrollo como requerimiento expreso de los campesinos de la zona y en este mismo sentido deben ser vistos los otros niveles de efectividad que hemos analizado, es decir, la constitución de sujetos concientes de lo que quieren, ajustados a los parámetros comunicacionales de las intervenciones y de los procedimientos que deben llevar a cabo sobre sí mismos, sujetos que empiezan a auto-gobernarse: son estos niveles los que permitirán en lo sucesivo la continuidad de prácticas de intervención, de extensión de "lo social", de integración y gobierno. Los efectos políticos, de poder, lo son en el sentido de que si una serie de acciones desplegadas por unos individuos y orientadas a otros, terminan por guiar la conducta de estos últimos y estructurar sus posibles resultados, se puede afirmar que ha existido un efecto de poder: tal es el caso de las intervenciones.

La pregunta de por qué, a pesar de que la pobreza no ha sido eliminada, las intervenciones continúan produciéndose, puede ser despejada en gran medida por la funcionalidad de estos efectos-instrumento.

17. Esto quiere decir que los códigos comunicacionales para decifrar al 'otro' tienden permanentemente a ajustarse: los actores locales conocen los pasos que deben establecer para poder conseguir un proyecto, conocen los alcances y limitaciones que existen durante una interacción, en suma, son prácticas calculadas.

18. No se puede afirmar de ninguna manera que el impacto de las representaciones del desarrollo es similar en todas las poblaciones que en el 'Tercer Mundo' han sido intervenidas: por el contrario, la circulación y los efectos de las imágenes y de la práctica del desarrollo están dadas por la especificidad de cada localidad, la historia de su inmersión en la economía nacional, su herencia colonial, y las formas de inserción en las prácticas del desarrollo, entre otras.

Todo esto nos conduce a concluir y a entender que la historia de la práctica del desarrollo no ha sido la de un esfuerzo inocente de la parte de múltiples instituciones para resolver los problemas de los pobres. Más bien, el desarrollo ha sido exitoso en el punto de ser capaz de penetrar, integrar, administrar y controlar países y poblaciones, en formas cada vez más detalladas y sutiles. Si ha fallado en la resolución de los problemas de los países pobres, se puede decir –siguiendo a Escobar– que ha sido muy exitoso en *crear un tipo de subdesarrollo que ha sido, en la mayor parte, política y técnicamente manejable.*

Bibliografía

BEBBINGTON Anthony y Galo Ramón, 1992, Actores de una década ganada. Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad, COMUNIDEC, Abaya-Yala. Quito.

BEBBINGTON Anthony y TORRES Victor Hugo, 2001, Capital social en los Andes, COMUNIDEC – Abaya Yala, Quito.

BERGER Peter, 1974, Development-Policies, Theories, Myths, en Pyramids of Sacrifice, Basic Books, New York.

BRETON Victor, 2001, Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo, FLACSO – Ecuador, Universitat de Lleida, GIEDEM, Quito.

BRETON Victor, 2002, "Comentarios a lo comentado: reflexiones a tenor de los comentarios de Pablo Ospina", en Revista Ecuador Debate # 55, CAAP, Quito.

CARRION Francisco, 1990, Instituciones Sociales y Tecnologías políticas: una reflexión en torno a la participación campesina en el desarrollo rural, FAO, Santiago, Chile.

CRUIKSHANK Barbara, 1993, Revolutions within: self-governement and self-esteem, en Economy and Society, Volume 22 Number 3.

ESCOBAR Arturo, 1984, "Discourse and Power in Development: Michel Foucault and the relevance of his work for the Third World", Alternatives, X, Winter 1984-1985, pp 377-400.

ESCOBAR, Arturo, 1988, "Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World", University of California, *Rev. Cultural Anthropology*, 3 (4), 428-443.

ESCOBAR, Arturo, 1991, "Anthropology and the development encounter: the making and marketing of development anthropology", Smith College, *Rev. American Ethnologist*, 18, 16-20.

ESCOBAR, Arturo, 1996, *Encountering Development: The making and Un-making of the Third World*, Princeton University Press.

ESCOBAR, Arturo, 1998, *La invención del Tercer Mundo, Construcción y de-construcción del desarrollo*, Editorial

FERGUSON, James, 1990, *The Anti-Politics Machine. "Development", Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, Cambridge.

FOUCAULT, Michel, 1980, *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1980

FOUCAULT, Michel, 1981, *La Gubernamentalidad*, en Robert Castel et. al. *Espacios de Poder*. Ed. La Piqueta, Madrid, 1981.

FOUCAULT, Michel, 1988, "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, pp 3-20.

FOUCAULT, Michel, 1990, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona

FOUCAULT, Michel, 1993, *Genealogía del Racismo*, Editorial Altamira, Buenos Aires.

LITTLE, Paul, 1995, "¿Cuánto más pequeño mejor? Las ong's y los microproyectos de desarrollo rural", en *Revista Cántaro* # 8, octubre 1994-enero 1995, Cuenca.

LONG, Norman y VAN DER PLOEG Jan, 1989, *Demythologizing Planned Intervention: An Actor Perspective*, *Sociologia Ruralis*, pp. 226-249.

LONG, Norman, 1989, "Conclusion: Theoretical reflections on Actor, Structure and Interface", en Norman Long (ed.), Encounters at the Interface. A perspective on social discontinuities in rural development, Wageningen Agricultural University.

LONG, Norman, 1989, "Introduction: The Raison d'etre for Studying Rural Development Interface", en Norman Long (ed.), Encounters at the Interface. A perspective on social discontinuities in rural development, Wageningen Agricultural University.

MARTINEZ, Luciano, 2002, "Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano", en Revista Ecuador Debate # 55, CAAP, Quito.

MIRES, Fernando, 1993, El discurso de la Miseria o la crisis de la Sociología en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas.

MOREY, Miguel, 1990, "Introducción: La cuestión del método", en Michel Foucault, Tecnologías del yo y otros textos afines, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

MUELLER, Adele, 1987, Peasants and Professionals: The Social Organization of Women in Development Knowledge, Tesis Ph. D, U. de Toronto, 1987

OSPINA Pablo, 2002, "Movimiento indígena y cooperación al desarrollo (comentarios a:)", en Revista Ecuador Debate # 55, CAAP, Quito.

ARCHIVOS UNOCANC

DOCUMENTOS DE REUNIONES DE COORDINACION INTERINSTITUCIONAL,

del 30-12-1988; 14-01-1989; 9-06-1989; 21-06-1989 (CESA, CEPP, CROCEVIA, FEPP, SWISSAID, DRI T.T.P., UNIFEM, MBS-FAO, FAO, DINAMU, CIESPAL-OEA, HABITAT, UNOCANC)

BERTOLINI, Carlo (CEPP) Proyecto de formación y desarrollo en área rural. Informe del primer año de actividades en la UNOCANC, Latacunga, Abril 1990.

- EGUIGUREN, Amparo, 1993, Organización social y política al pie de los Montes Ilinizas, la UNOCANC, Monografía, PUCE-Quito, 1993.
- IZA, Leonidas e IZA, Olmedo Informe general a la UNOCANC, Planchaloma, pp 1-47, 1993.
- UNOCANC Area Socio-Organizativa. Plan de Capacitación, Planchaloma, febrero-junio, 1989.
- UNOCANC-CEPP Comité de Educación Popular de la UNOCANC, Latacunga, noviembre 1989.